

nas: los hombres hablaron de política mucho más que el sexo opuesto, y exactamente lo contrario sucedió con la educación. En cantidad de proposiciones, la extensión de los relatos femeninos casi duplica la de los masculinos-, la cantidad de proposiciones varía también en las distintas partes del relato (resumen, orientación, acción complicante, resolución, evaluación y coda). En este punto el estudio se diversifica y profundiza considerablemente; y otro tanto sucede con el larguísimo tratamiento del uso de metáforas en dichas narraciones y el capítulo sobre las categorías espaciales. En las conclusiones y otras partes de esta obra verdaderamente útil e importante, la autora no deja de señalar también qué aspectos de este gran tema necesita más investigación. Ojalá pueda Soler continuar trabajando ella misma en la vanguardia y con idéntico nivel de calidad.

Autobiografía, *Víctor Manuel Patiño, Prólogo de José Eduardo Jiménez G. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2003, 106 págs.*

Patiño (1912-2001) fue un científico colombiano de renombre; de su obra creo que ya se ha reseñado algo en esta misma re-

vista. Su trabajo máximo, sin par en la bibliografía americana y americanista, es la *Historia de la cultura material en la América equinoccial*, publicada en 8 tomos por el Instituto Caro y Cuervo (1990-1993), donde los distintos volúmenes recopilan datos sobre los diversos sectores de la cultura material; así, el tomo I trata de la «Alimentación y alimentos», el VII de las «Vías, transportes y comunicaciones», el VH de la «Vida erótica y costumbres higiénicas», etc.; los datos científicos reunidos aparecen allí conjugados con citas de obras pertinentes, empezando por los cronistas de siglos pasados.

Patiño cursó estudios de agronomía y trabajó en ello toda su vida, pero no sólo como técnico agrícola (así dice su título universitario) sino también como investigador. Su especialidad fue la botánica; dedicó años al particular estudio del maíz; recolectó muestras de esta planta en diversos países y formó una colección inmensa que actualmente (por los avances de la genética) es todavía más útil que en su época de origen.

En su semblanza autobiográfica, Patiño se considera a sí mismo introvertido, autocrítico y de pocos amigos, al mismo tiempo que absolutamente desinteresado, todo lo cual describe con ejemplos de su vida. Indica sus preferencias políticas y religiosas. Y menciona su paso por numerosas instituciones

de enseñanza, trabajo e investigación, así como los puestos y títulos alcanzados, sin olvidar las personas con las que se siente agradecido. El conjunto es sumamente escueto: 14 páginas; el resto (aparte de las dos páginas de prólogo) lo constituyen el *curriculum vitae* (así llamado en el libro, a pesar de que los colombianos prefieren decir «hoja de vida») con la amplia lista de publicaciones. La obra va ilustrada con una foto del autor; hay que decir que una de las contribuciones realmente meritorias del instituto editor es precisamente éste de abundar en fotografías de los autores y demás personajes importantes tratados en las obras del caso, sin dejar de usar para ello un papel mejor que el del resto del libro cuando así parece oportuno; el español Gregorio Marañón dejó en su momento constancia de la gran importancia que atribuía al poder verles la cara a los autores que leemos; el que suscribe también la considera una auténtica necesidad.

Viajes de Américo Vespucio, Martín Fernández de Navarrete, Prólogo de José María Merino. Madrid: Espasa, 2003, 205 págs.

Además de marino y literato, el riojano Navarrete (1765-1844)

fue estudioso eminente de la historia y las ciencias exactas. Nadie más preparado que él para discutir, entonces, sobre los primeros viajes españoles de resonancia mundial. De hecho ganó fama duradera con los varios tomos de su *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. A principios del siglo XX, la editorial Calpe publicó una colección de *Viajes clásicos* y otra de *Viajes modernos*; en la primera figuró, entre otras obras, *Las cuatro navegaciones de Américo Vespucio* en la edición de Navarrete. Éste, siguiendo en ello al famoso *Las Casas* pero con informaciones más completas y fundadas, niega la veracidad de buena parte de las narraciones de Vespucio (1454-1512), el cual aprovechó el desconocimiento imperante en su época para sugerir que él, y no Colón, había sido el primero en llegar a tierra americana. Tuvo éxito con sus patrañas, como lo vemos en el nombre que se dio muy pronto al continente americano. Es lástima que no se haya aprovechado esta reedición para mejorar el nivel informativo. En lugar de ello se añadió un prólogo que no hace más que reiterar afirmaciones de y sobre Navarrete ya presentes en otras partes de la obra.

La edición más antigua de *Las cuatro navegaciones*, según Navarrete, es la latina de 1509 que él

reproduce con traducción castellana; existe un epítome latino anterior, quizás de 1503, y no se sabe en qué lengua se escribió su original. De *Las cuatro navegaciones* se sabe simplemente que el original debe de haberse escrito en italiano, castellano o portugués. De los supuestos viajes de Vespucio a América (fechas de partida-1497, 1499, 1501 y 1503), los dos primeros los habría hecho por acuerdo con Fernando el Católico (t 1516), partiendo de Cádiz, y los otros dos saliendo de Lisboa por voluntad del rey Manuel de Portugal. Vespucio publicó tempranamente una noticia del tercero, pero nada de los dos primeros hasta 1509, tres años después de la muerte de Colón y otros tantos antes de la suya propia. Como la publicación de 1509 va incluida en una *Introducción a la Cosmografía* editada por el estrasburgués Juan Gruniger, y la dedicatoria del volumen entero está fechada en 1507, la relación con la muerte de Colón (1506) se vuelve muy directa. En resumen, Vespucio habría esperado todo lo necesario para que, al esparcir sugerencias sobre sus méritos de primer descubridor, no fuera probable que algún contemporáneo lo tachara de estafador. «En toda la *Introducción a la Cosmografía* no se lee el nombre de Colón y se atribuye el descubrimiento del Nuevo Mundo únicamente a Vespucio» (20-21).

Sin embargo, como Fernando de Aragón todavía estaba vivo en 1509 (habiendo retomado las riendas del gobierno de Castilla después del fallecimiento en 1506 de su yerno Felipe el Hermoso, que le había disputado el poder castellano al morir Isabel en 1504), se ha supuesto que Fernando y Américo se habrían puesto de acuerdo para mermar los méritos de Colón y las consiguientes obligaciones contractuales de la Corona para con el verdadero descubridor. Navarrete niega toda mala voluntad de parte del Rey Católico, si bien el muy tardío reconocimiento de títulos y demás derechos en favor de Diego Colón, hijo del Almirante, así parece indicar con un fuerte grado de probabilidad. Navarrete parece desconocer un dato importante a este respecto; sostiene que el autor de la *Introducción a la Cosmografía* debería haber reconocido la prioridad del descubrimiento de Colón puesto que el mismo Vespucio, al final de su segunda navegación, dice haber llegado «a la isla de Antilla [la Hispaniola] que, pocos años hace, descubrió Cristóbal Colón». Pero nadie negaba este descubrimiento insular; lo que la Corona parece haber tratado de ignorar a toda costa es que Colón había llegado a tierra firme, lo cual lo convertía automáticamente en Virrey de la misma y le adjudicaba creo que la octava parte de los bie-

nes que allí encontrarán los conquistadores. Por eso le convenía atribuir el primer contacto continental a alguien con quien no hubiera concertado tantos beneficios.

La edición aquí reseñada no sólo no agrega fechas aclaratorias (por ejemplo la de la mismísima obra de Navarrete), sino que el prólogo añadido nos deja en ascuas, hasta bien entrada la lectura, acerca de quién es el autor de diversas partes del libro; éste, en efecto, además de una «Advertencia preliminar» y unas «Noticias exactas de Américo Vespucio», que el prologuista sí indica explícitamente como del tintero de Navarrete, contiene un mapa (anónimo) del derrotero probable de dos de los viajes de Vespucio, una «Noticia biográfica del autor [Navarrete]» también anónima, un largo «Apéndice de documentos pertenecientes a Américo Vespucio» (recopilados por Navarrete) y otro apéndice titulado «Relecturas viajes» (es el nombre de la colección) que, de no ser del prologuista, será de algún plumífero de la editorial. Poco y nada clara resulta la proveniencia de las numerosas notas puestas a todos los textos de Vespucio y Navarrete; la etiqueta de «N. del E.» que vemos en algunas notas de la «Advertencia preliminar» hace pensar que éstas serán del prologuista, siendo todas las no etiquetadas de Navarre-

te; sin embargo, numerosas notas puestas a Vespucio sin esa etiqueta hacen referencia a... los *Viajes clásicos* publicados por Calpe en el siglo XX.

El castellano en América - polémica con Juan Valera, Rufino José Cuervo. Edición y prólogo de Mario Germán Romero. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2004, 159 págs.

Fue histórica la polémica del subtítulo, que duró de 1899 a 1903. Los textos del eminente filólogo colombiano (1844-1911) han vuelto a imprimirse varias veces desde entonces, sobre todo en su patria, pero sin los de Juan Valera (1824-1905). La única edición conjunta de los textos parece haber sido la obrada en Buenos Aires por el salesiano Rodolfo Ragucci en 1947. Razón de más para recibir con aplauso esta nueva edición conjunta, bien prologada y de cuidadosa impresión. Como *El discurso del método*, este librito es de los que se leen en un día y, sin embargo, dejan huella. Por su antigüedad y sus protagonistas, es seguro que muchos hispanohablantes que hayan oído mencionar la polémica sin leerla, malinterpretarán el título. Recordemos sus pasos principales.